

III

El azul celeste del cielo se colaba en el municipio de Clayton, donde la nieve parecía derretirse sobre los tejados de las casas y caer estrepitosamente al pálido suelo lleno de restos de aquella nieve que los abrazó durante casi tres meses.

El cálido aire golpeaba a todo aquel que estuviera fuera de la calidez de su hogar, dando así inicio a la tan ansiada Primavera. Las personas salían con apenas un suéter ligero, pues la temperatura máxima se venía pronosticada máximo a 19 grados.

Lilith apenas y había terminado de tomar un descanso después de haber asesinado a Rebeca y limpiar el desastre que había provocado, tomó sus cosas y salió hacia la Ferretería de los Hansen con una lista mental que iba repitiendo para evitar olvidar alguna cosa, pues todo era indispensable si es que quería eliminar el mal olor que las partes congeladas de su Susy emitían a un lado de su propia habitación.

Pero no había duda, debía cambiar la piel que se llegó a pudrir dentro de su habitación congelada lo más pronto posible.

— ¡Buenos días, Lilith!

Apenas llegó al establecimiento sintió náuseas al escuchar la voz tan amigable de la única persona que parecía trabajar ahí, sin embargo, como cada vez que visitaba su Ferretería de confianza, debía controlar sus emociones y sensaciones si es que quería seguir recibiendo descuentos de parte del único hijo de los Hansen.

— Ya te he dicho que cuando venga a tu ferretería, Jin, nunca serán buenos días.

— Lo sé, pero hoy empezó la Primavera. Nueva estación. Nuevas posibilidades. Tal vez este cambio de estación te permita que pueda acercarme a ti para ser tu amigo.

Lilith sabía que Jin era un joven prodigo y demasiado astuto, tanto que si se le acercaba lo suficiente sabría todo lo que hace en menos de lo que transcurre una semana, es por eso que prefiere alejarse todo lo posible de aquel simpático chico.

— Ni en tus más lindos sueños pasará Jin, lo sabes - Mencionó mientras buscaba algún tónico capaz de disfrazar el mal olor de su hogar.

— Aún no entiendo porque no te caigo bien, ¡Pero sé que podré ser tu amigo antes de que el Otoño llegue! Aún mantengo esa esperanza - Jin podría parecer intimidante debido a su gran estatura, sin embargo, solo era un joven de 19 años lleno de esperanza e ingenuidad - Por favor, Lilith, déjame ser tu amigo, sabes que no me llevo muy bien con los del pueblo, y como no puedo ir a la escuela, las únicas amistades que puedo hacer son las de aquí, en el trabajo.

— Deja de contarme tus tragedias y mejor dime si es que han llegado las cuerdas que te encargué hace dos semanas. Las del grosor ancho - El rostro del joven se iluminó ante sus frías palabras, ya que tenía preparado algo para él con su pedido.

— ¡Sí!, me llegaron hace 3 días, pero no había podido ir a entregártelas porque papá y mamá no han venido a trabajar en estos días debido a la gripe, pero te preparé algo para compensar la tardanza - De una caja a un costado del mostrador, Jin sacó una bolsa negra con vista plateada y se lo entregó algo emocionado- Ábrelo.

El rostro de Lilith mostraba sorpresa al ver el contenido de la bolsa, pues no había otra cosa más que un kit completo y bastante improvisado de artículos que él siempre compraba, añadiendo un lindo suéter negro sin mangas con temática de gato muy bien doblado.

— ¿Qué es esto?, ¿Acaso quieres comprar mi amistad?

— No tonto, es solo que hace cinco días pasé por la casa de los Warner después de haber cerrado y vi ese suéter, y como sé que cambias el género seguido, quise conseguir algo de acuerdo a ti. Según la señora Warner, el suéter puede usarse por cualquier persona, así que, creí que te gustaría tenerlo - Lilith removió el suéter para ver que debajo de este se hallaban unos guantes negros con la misma temática que la otra prenda - ¡Oh!, los guantes venían en conjunto.

A pesar de que a Lilith en su tiempo se le había complicado definir su género, Jin con verlo un par de veces y aprender del estilo de ropa que usaba dependiendo del género con el que se identificara, aprendió a diferenciar cuando Lilith era una linda chica o un atractivo chico, para evitar equivocarse y ofender a la única persona que él consideraba su amigo.

— ¿Debo agradecerte?

— Si quieras, pero sé que no lo harás, así que puedes llevarte todo lo que está en la bolsa sin compromiso - Lilith sostuvo el martillo que venía dentro de la bolsa, notando como este pesaba más que cualquier otro martillo normal - Y como sé que ese tal Sebastián ha estado acosándote durante estos últimos meses, decidí hacerte ese martillo, está hecho de un fuerte roble seco que estaba en mi casa, así que no dañe ningún árbol de la reserva mientras lo hacía. Úsalo si necesitas defenderte.

— Muchas gracias, Jin.

Una corriente recorrió la espalda baja de Lilith al recordar lo sucedido anoche, riendo levemente al emocionarse por tener un arma mucho más pesada, y por lo mismo, crearía un impacto más fuerte en la siguiente persona que lo usara.

— No es nada, me divierto haciendo regalos para ti, y por lo mismo, he creado un cartel que le prohíba a este tal Sebastián comprar cualquier artículo sospechoso aquí, por seguridad, claro.

— Eso es un poco extremo, pero gracias.

Apenas tomó fuertemente la bolsa y pagó el tónico con olor que había escogido entre toda la plática para salir ya de ahí, afuera había todo un escándalo y mucha gente corriendo en dirección al parque, aquel mismo que se encontraba frente a donde estaban, despertando su curiosidad.

— ¡Cierto, hoy llegan las activistas y no preparé nada! - Lilith se acercó a la puerta, viendo cómo la multitud se reunía en un vicioso círculo donde gritaban nombres que no pudo escuchar del todo bien - Mamá me va a matar.

— ¿Qué activistas llegaron, Jin?

— Son dos biólogas que han venido a proteger el bosque que está detrás de nosotros, ya que al parecer el gobierno quiere tumbarlo para supuestamente hacer nuevos suburbios y escuelas, pero en realidad, lo único que quieren es cazar ilegalmente a las especies que viven ahí y vender los terrenos a los mejores postores, así que, Gwendolyne Pennington y Luz Winters han venido para apoyarnos y evitar que todo sea destrozado. Son bastante populares, así que, si vienen a apoyar, gente de todo el país vendrá por nuestra causa, incluso serviría para aumentar nuestra economía debido a tanto voluntario y activista.

Los nombres se le hacían conocidos, recordando que Howard Stern había entrevistado a Gwendolyne hace tiempo en su programa de variedades, cuando ella buscaba ayudar a una pequeña comunidad indo-americana de Pensilvania a la que el presidente de ese entonces quería quitarles sus tierras y «reubicarlos» en una provincia de mala muerte, obteniendo ayuda casi de inmediato, salvando a la comunidad como consecuencia.

La gente se fue haciendo a un lado, dejando pasar a las jóvenes biólogas, captando inmediatamente la atención de Lilith, quien al observar a ambas chicas quedó helado, pues una de ellas tenía una semejanza increíble a su pequeña Susy, ya que su piel parecía de porcelana y sus ojos verdes destellaban la misma felicidad que ella tuvo, incluso antes de morir.

Ella sería suya a como diera lugar.

— Me tengo que ir.

Sus pies apenas pasaron el marco de la puerta de entrada corrieron en dirección a las chicas, sus ojos jamás se despegaron de ellas, sabiendo de antemano que su impulsividad no lo

ayudaría a captar la atención de ninguna de las dos, pero en esos momentos tan solo necesitaba el nombre de aquella chica pelirroja que tanto había llamado su atención. Solo eso.

La gente se interponía en su camino, llegando a ser empujado cruelmente por algún vecino debido a su aspecto, evitando así que pudiera seguir el ritmo de las personas que parecían dirigirse en dirección a la entrada del bosque.

— No te esfuerces tanto, no alcanzarás a hablar con ellas, son populares en estos momentos, pero te apuesto todo el dinero que tengo a que en la noche pasarán a ser unas desconocidas más, como aquella chica que perdió a su amiga, nadie sabe de ella, pero tampoco se preguntan qué pasó - Sebastián apareció detrás de él y le ayudó a levantarse, tomando su bolsa del suelo y entregarla en su mano - Así es Clayton, tristemente.

— No necesito tus sucias palabras, Harrell - Limpió el resto de polvo de su ropa e intentó caminar lejos de aquel chico - ¿Por qué no me puedes dejar en paz?

— Lilith, sabes que no puedes alejarme de ti porque me necesitas.

— ¿Necesitarte?, ¿Cuándo en la vida he necesitado tu ayuda, eh? - Sebastián sonrió al escuchar a Lilith seguirle la conversación después de varios meses de espera - Jamás ocuparé de ti para nada, rarito.

— Quizás sea en estos momentos un rarito para ti, pero créeme Lilith Burnes, que en poco tiempo necesitarás que te ayude, así como una pobre damisela en peligro- Lilith detuvo su andar para mirar enojado directo a Sebastián a los ojos- ¿Quién soy yo para negarte algo, mi bella princesa?

— Que te quede algo bien claro, Harrell - Acercó su rostro al del arrogante de Sebastián, mostrando superioridad en sus ojos pero también, amenaza - En mi vida necesitaré de alguien tan patético, escuálido y arrogante como tú - Sebastián solo observó en silencio a Lilith, esperando incluso un golpe- Primero desearía ser quemado vivo en una fosa común con todo el pueblo reunido antes de siquiera pensar en ti como mi único salvador, ¿Entiendes?, preferiría mil veces que las criaturas del bosque me coman y me escupan una y cienas de veces antes de ir contigo a pedir ayuda porque eso es lo poco que me importas.

— ¿Quemado?, mi vida, ¿Por qué usas adjetivos masculinos? - Mantuvo la cordura al escuchar algo tan patético como eso, ya que no quería provocar un escándalo - Sé que usas ropa muy poco femenina y de mal gusto, pero no por eso te voy a tratar de hombre, mi dulce florecita de invierno.

— No tiene caso hablar contigo, ¡Es más!, ni siquiera debí quedarme a seguirte la corriente de esta plática que no me aportó nada- Giró sobre su propio eje, retomando su andar directo hacia su hogar, no sin antes gritarle al chico de extraño cabello alborotado - ¡Tienes una orden de alejamiento, no te acerques a mí si no quieres terminar muerto, Harrell!

Lejos de enojarse, Sebastián rió fuertemente orgulloso de haber escuchado la extraña voz de su flor de invierno mientras veía como se alejaba de él. Su risa paró al momento de haber visto a lo lejos a las dos biólogas que sabía que Lilith les había puesto el ojo, así que, con una idea en mente, caminó sin aparente rumbo, visualizando en su mente los siguientes detalles que le pondría a su más nueva pintura inspirada en los escenarios que vio anoche.

— Mi hermosa Lilith, no sabes lo feliz que me hace el haber tomado las llaves de tus ventanas especiales ese día de nevada y sacarles copia porque ahora tú serás la musa de mis pinturas. Sé que tú lo llamas acoso - De su bolsillo derecho sacó el juego de llaves que había copiado el otro día, casi tropezando con una piedra pequeña que se encontraba en la acera por la distracción - Pero yo lo llamaría amor.

Sebastián dobló una esquina, desapareciendo de la vista de Lilith, quien, nervioso, había estado esperando a que aquel chico se perdiera de su vista para poder caminar tranquilo hasta su hogar. Se levantó de la fría banca del parque y caminó derecho, intentando salir de la vista de todos los vecinos que se quedaron después de todo el espectáculo que la comunidad había armado por la llegada de Gwendolyne y Luz, sintiéndose extraño por todas las miradas que aún lo juzgaban por su apariencia física.

— No recuerdo que caminar por las calles haya sido incómodo antes, ¡Por Dios!

Su cuerpo tembló levemente, pero a como pudo logró llegar a su hogar, donde el olor a putrefacto invadió su nariz, sintiendo felicidad al saber que aquel fétido olor aún podía recibirla así, sin embargo, el tónico que había comprado tendría el nefasto trabajo de arruinarle aquellas cálidas bienvenidas que le hacía sentir como en casa.

El olor a putrefacto le hacía sentir como en casa.

Limpió su hogar, rociando el aroma cerca de su entrada, cocina y habitaciones del piso superior, para así disfrazar a los vecinos el olor de podrido que podría salir por las ventanas y alertar de algún incidente. Simplemente quería evitar la ira y caza de Jake o de sus propios vecinos.

Cansado por hacer el aseo, fue arriba a tomar una ducha caliente para recostarse un rato a descansar por el arduo trabajo de socializar. Su baño fue enriquecedor, haciéndole sentir bien consigo mismo. Tomó algo de ropa de su armario una vez salió del baño y bajó las escaleras en busca de la bolsa que Jin le había dado, sacando el suéter de gato mientras sonreía por lo ridículo que podía ser.

Su ropa negra quedaba bien con el suéter, posando con él frente a su espejo de cuerpo completo que se encontraba a un lado del sillón derecho de su sala. Le encantaba como se veía así.

Subió nuevamente a su habitación para tomar un peine y cepillar su cabello hacia un costado, desenredando un poco las partes húmedas, pues se quería ver presentable para su «Susy».

Debía investigar acerca de su nueva Susy si es que quería tomar todo de ella, y solo conseguiría información de la propia chica o de alguien que sepa más que ella, conociendo a la persona indicada que podría ayudarle en caso de que él no pudiera hablarle directamente apenas tuviera la oportunidad.

Sonrió calmado cuando vio su fresca presentación. El suéter le daba una apariencia de inocencia y frescura, negando internamente ir a agradecerle de verdad a Jin por el bonito regalo, recordando que debía mantenerse alejado de aquel agradable chico si es que quería mantenerlo a salvo de sí mismo, ya que, a pesar de que no mataba hombres porque le parecía repulsivo, si Jin se llegaba a encariñar con él, sería la perdición de ambos.

Quería mantener a salvo a la única persona que podía considerar un amigo, muy a su pesar.

— No sé si Rebeca sepa tan bien como mi linda Susy, pero no quiero desperdiciar tan buena carne, ¿Qué dices, mamá? - Tomó una foto con rastros de ceniza encima de la mesa de lectura de su habitación, solo para sonreír con sorna al ver lo feliz que era en esos años - ¿Debería armar un banquete en honor a que hoy es su aniversario de fallecimiento?, ¡Les prepararé sus comidas favoritas en vida y tendremos una bonita velada nosotros tres, así como era antes!.

Colocó la foto en la misma mesa de donde la había tomado y tomó su monedero pequeño para ir a la tienda y así comprar algunas verduras que ocupaba para hacer la cena, al fin y al cabo, la carne estaba lista.

Dejó a fuego bajo la olla con agua, carne y algunas especias antes de salir de su hogar, pues sabía que en la ida a la tienda, la selección de buenas verduras y volver tardaría un rato, por lo que cerró todas las puertas con seguro, incluidas las ventanas, y salió.

El clima iba refrescando con cada paso que daba, asegurando que si no tuviera el suéter para cubrir su cabello aún húmedo, seguramente le daría un resfriado. Durante el camino podía escuchar como sus vecinos cantaban alegres por la primavera, produciendo asco en él por lo alegres que se escuchaban, ya que sabía que después de aquellos sentimientos de regocijo, lo insultarían debido a su apariencia.

— ¿Por qué los humanos son así? - Mencionó a la nada, en espera de una respuesta que nunca llegaría - ¿Por qué no dejan vivir a cada quién su vida, sin necesidad de ofender a la ajena?.

— Bueno, es difícil para las mentes débiles no opinar de lo ajeno cuando saben que lo que está frente a sus ojos es algo nuevo e innovador.

Sus fríos pies detuvieron su camino para observar desde el rabo de su ojo a la figura que estaba detrás cubierto de pies a cabeza y que casualmente le respondió a la pregunta.

— Sí, bueno, así son los humanos, ¿Acaso tú no eres uno? - Su vista se devolvió al frente para seguir con su recorrido.

— ¿Y tú? - La figura misteriosa, pero con dulce voz parecía seguirle, aún así, eso no lo hizo bajar la velocidad de sus pasos.

— Pueden decir que soy un ser humano, pero he visto como son los humanos cuando quieren obtener lo que quieren. Son verdaderos monstruos, que incluso, al fuego dejaron de temer y lo dominaron, ¿Eso no es de monstruos?

— Depende de a quién se lo preguntes - A su costado ya se encontraba la persona, acompañándolo - Para un herrero el fuego es indispensable, también para un chef, incluso tú lo usas para cocinar, y no creo que eso te convierta en un monstruo, ¿No es cierto? - Rió fuertemente al escuchar la pregunta, negando con la cabeza divertido.

— No debes confiar tan rápido en las personas para asegurar que no son monstruos por que eso te puede generar un gran problema.

Había llegado a su destino, pensando que así se podría liberar de aquel desconocido, pero grande fue su sorpresa al ver como este le aconsejaba acerca de las verduras que tomaba, ayudándole a seleccionar algunas más maduras y sanas, sorprendiéndolo.

— ¿Ahora eres mi seleccionador de verduras oficial? - La pequeña carcajada ajena resonó en sus oídos, creyendo que el sonido le explotaría los oídos.

— No, pero de vez en cuando me gusta ir de compras, y tú, amigo mío, necesitas mucha ayuda para seleccionar simples verduras, ¡Siempre debes tomar las que sean duras y de un color intenso, no las que aún parecen verdes y están aguadas!.

— Gracias, ese dato era totalmente innecesario, “amigo”.

Pagó todo y cuando salieron ambos de la tienda, pensó que el desconocido se despacharía y jamás lo volvería a ver, sin embargo, le irritó ver como parecía volver a seguirlo mientras trataba de sacarle plática, notando lo dulce que era su voz y lo delicado de sus acciones, concluyendo que debajo de toda esa ropa oscura y gorra, había una chica.

Su casa se veía a lo lejos, haciendo suspirar a Lilith al ver la libertad tan cerca, pero a la vez tan lejos, pues aquella desconocida parecía no querer dejar de hablar.

— Sin ofender, pero ¿Por qué parece que me sigues para intentar conseguir una amistad conmigo?, ¿Acaso no tienes amigos?

— Sí tengo una, pero ahorita está terminando el trabajo en la casa y me dijo que fuera a explorar el pueblo en lo que ella terminaba todo y preparaba la cena, pero me perdí y fue cuando te encontré quejándote con esa pregunta.

— ¿Y por qué me has seguido todo este tiempo?, ¿No sabes orientarte bien?

— Es que parecía que conocías bien el lugar; así que, concluí que si te seguía podría llegar al parque del centro, y cuando lo ví ahorita que lo pasamos te iba a agradecer por haberme traído de regreso a mi punto de referencia, pero primero quería dejarte en casa para que estés a salvo.

— Puedo cuidarme solo... te hubieras ido apenas viste el parque - Concluyó.

Su paciencia se restauró apenas el delicioso olor a carne cocida golpeó su cara, trayendo a su mente el día en el que el fuego consumió todo, logrando sacar una sonrisa en él. Ahora sí estaba de humor.

— Bueno, parece que debo entrar, mi comida no debe cocerse tanto porque pierde todas las proteínas que estoy buscando en una comida - Apenas iba a entrar, una mano tomó la suya, deteniendo su andar.

— ¡Muchas gracias por toda tu ayuda!, ¡Prometo compensarte después...! - Su rostro notablemente agotado, observó a la chica que parecía dudar acerca de sus palabras - Ahora que lo pienso, no sé tu nombre.

— ¿Es enserio? - Suspiró fastidiado, pero le iba a dar el gusto a la chica solo esta vez - Soy Lilith. Lilith Burnes, ¿Y tú?

Su pulso pareció acelerarse en ese instante al ver cómo la desconocida se fue descubriendo el rostro lentamente para que así él también pudiera recordarla. Sus mejillas enrojecieron y sus ojos parecían brillar al ver de quién se trataba.

No podía estar más feliz por ver con quién convivió.

— Soy Gwendolyne. Gwendolyne Pennington. ¡Un placer!

Su Susy número 17...